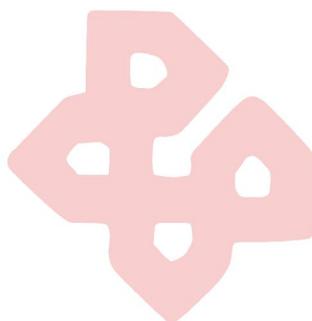


## RECENSIONES

### *Reviews*



**Imbernón, F. (2004). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: Graó**

La formación del profesorado es una cuestión que preocupa a los investigadores y teóricos. Tal es así, que consideran que la preparación de estos profesionales es clave para la calidad del sistema educativo (Tejada, 2007).

El libro que presenta Imbernón es útil y relevante, ya que aúna dos elementos fundamentales: la formación y el desarrollo profesional del profesorado. En este sentido, compartimos con el autor la idea de que la formación debe considerarse un aprendizaje en constante evolución y nunca por finalizado.

La unificación de los dos conceptos nombrados no es la única aportación, a lo largo de sus capítulos podremos encontrar clarificación de conceptos difusos, recopilación de los sistemas y modelos de formación de docentes en sus diferentes etapas, así como una propuesta para la profesionalización de los formadores.

Analizando el texto, encontramos que el capítulo primero nos introduce en los rasgos principales del docente y en la reivindicación por una profesionalización de este sector, que va más allá de la acumulación de contenidos técnicos, para avanzar hacia espacios de reflexión de cuestiones que emergen en conversaciones cotidianas: condiciones laborales, dotación de autonomía a los centros, etc.

Esta introducción sirve de acercamiento a los contenidos capítulo dos, en el que se dedican varias páginas a la definición de la función docente. Entre las conclusiones que se exponen, toman protagonismo la denuncia de multitud de funciones poco especificadas, la imprecisión en cuanto a esta figura en el contexto social, la reclamación de un conocimiento pedagógico especializado para los docentes y el reconocimiento a la labor que desempeñan.

A partir del capítulo tres, nos adentramos en la conceptualización de la formación de los profesores y profesoras, temática que impregnará el resto de capítulos. En este caso, comienzan su recorrido abarcando las diferentes perspectivas que han impulsado la cualificación de docentes, abriendo camino con enfoques más técnicos y academicistas, hasta incorporar la importancia de la práctica como un referente en el aprendizaje de la profesión.

El capítulo siguiente, consideramos es un complemento al anterior, ya que además de profundizar en los posicionamientos a la hora de preparar a los futuros formadores, establece un esquema de las etapas y contextos en el desarrollo profesional, manifestando tres grandes periodos, que más tarde se relacionarán con otros capítulos de la obra; estas etapas son las siguientes:

Periodo inicial de formación inicial en instituciones especializadas.

Periodo de inmersión en la práctica como novel.

Periodo de perfeccionamiento fruto del bagaje en el ejercicio del oficio y la formación permanente.

Como anunciamos en líneas anteriores, existe un paralelismo entre el esbozo que menciona en el capítulo cuarto y los sucesivos, concretamente el episodio quinto se centra en la formación inicial, y en las posibilidades que ofrece como primera aproximación al desarrollo profesional. Entre sus páginas se pueden encontrar sugerencias para la enseñanza de los estudiantes, la apuesta que se hace desde la normativa reguladora para esta etapa educativa y las críticas aportadas tras la revisión teórica, entre ellas la necesidad de revisión de los actuales planes de estudios y las instituciones formativas, y promover la reflexión como estrategia de aprendizaje.

El capítulo sexto se ocupa de recabar información acerca de la incorporación del profesorado novel en los centros educativos. La revisión de experiencias, permite reconocer los problemas más usuales a los que se enfrenta un principiante.

Tras contemplar las principales dificultades a las que hace frente un profesor/a durante sus primeros años como trabajador, el capítulo séptimo se preocupa por los modelos de formación de los docentes, estableciendo algunas pautas que permiten valorar la adecuación de cada modelo. A continuación, analiza un conjunto de modelos, que abarcan desde una concepción formativa individual, iniciada por el propio docente para satisfacer sus necesidades, hasta modelos de observación o investigación, en los que la información no la proporciona el experto, sino que es el mismo destinatario el que debe recopilar datos e interpretarlos para poder plantear alternativas que mejoren la enseñanza.

Si bien los modelos son importantes, también lo son las propias instituciones que participan en las diferentes opciones formativas. El capítulo octavo se ocupa de esta cuestión. En el mismo, se pueden encontrar la clasificación de los sistemas de capacitación de docentes, así como una valoración de los sistemas más convenientes según el propósito o contexto de actuación del profesorado. Esta aportación la entendemos bastante interesante, en tanto que, nos propone una serie de instituciones y objetivos de formación, que van de la menor a mayor autonomía e innovación, lo que consideramos acertado, ya que cuando un estudiante asiste a la universidad, su mayor preocupación es adquirir unos contenidos básicos, la especialización vendrá más tarde cuando se incorpore al sistema productivo y a la práctica. Distinto es un profesor veterano, que tras varios cursos académicos atendiendo a necesidades curriculares y contextuales, intenta proponer soluciones algo más ambiciosas a problemáticas

cotidianas; en este caso estaríamos hablando del último nivel, que el autor lo sitúa dentro del estadio de la investigación, innovación o autoformación del docente.

En el capítulo nueve, nos aporta una propuesta de formación que combina la investigación-acción, la reflexión profesional y el comportamiento crítico como elementos claves para dar respuesta a la nueva cultura del docente.

El capítulo décimo complementa al octavo, dado que se abarcó las instituciones que forman a los docentes, y en el que describimos en estos momentos contemplan las asociaciones y movimientos que se ocupan de este mismo fin. Por lo que entendemos van de la mano.

En el capítulo siguiente, se realiza un recorrido y definición de la figura del asesor, con las funciones y centros en lo que puede ofrecer respuestas.

El capítulo 12, a título personal, es uno de los más relevantes, ya que integra la investigación en la función docente. La investigación la sitúa en diversos niveles:

Investigación en el pensamiento del docente: cuando un profesional desarrolla su labor, parte de su formación, pero también de sus creencias y la propia interpretación que de la situación hace. Por ello, comienza a importar qué procesos intervienen en la toma de decisiones para poder así describir y comprender en mayor profundidad la acción educativa.

La investigación en la acción: reflexionar sobre la ejecución, la estrategia adoptada, y observar las consecuencias de su acción, es crucial para que exista un cuestionamiento de la actuación, y por consiguiente, un aprendizaje.

La investigación-acción como vía para el desarrollo profesional: si en el apartado anterior explicábamos que la meditación de la propia acción, ofrecía aprendizaje, ¿por qué no plantearlo como un recurso para el desarrollo profesional? Compartimos con el autor, que el desarrollo profesional es todas las acciones que emprende un profesional, en este caso, un docente para aprender y desempeñar un oficio de manera competente. La autoreflexión de la propia acción es quizás una de las mayores fuentes de información ya que la realiza la propia persona.

El capítulo trece ofrece una advertencia ante los profesionales que adoptan una postura reacia al cambio y a la profesionalización, es decir, a continuar formándose y aprendiendo. En ocasiones, existen limitaciones en esta finalidad que son denunciadas en sus páginas: ausencia de actividades programadas, falta de coordinación y seguimiento en las acciones formativas o limitaciones presupuestarias

Por último, el autor finaliza el libro con un capítulo dedicado a sintetizar los apuntes realizados a lo largo del mismo.

Como conclusión personal, me gustaría mostrar mi apoyo a todos los autores e interesados que aportan recursos y manuales dedicados a la función docente. Los profesionales de la educación nos encontramos indefensos ante los ataques a la función pública, acompañado de una ausencia de reconocimiento de todas aquellas personas, que desde la vocación emprendieron un camino arduo, castigados con recortes y privación de derechos, con la única motivación de ejercer como formadores.

**Noelia Agudo Navío**  
Universidad de Granada